

es cierto que algunos rasgos lingüísticos románicos de las *Glosas* están mejor documentados en Aragón que en la Navarra y La Rioja medievales. Quizá haya que aceptar, con Wolf, la idea de un códice que viajó por esos territorios y que acabó en San Millán de la Cogolla por circunstancias que no podemos llegar a conocer. Pero la adscripción es, en realidad, el principal caballo de batalla. En la interpretación defendida por Ramón Menéndez Pidal en sus *Orígenes del español*, esa lengua surgió de la suma de las variedades habladas en todos los territorios centrales de la península Ibérica, astur-leonés, castellano y navarro-aragonés, aunque Pidal, al tiempo, aseguró el predominio del castellano sobre las otras dos variedades a partir de ciertos rasgos fonéticos de supuesto origen castellano (pero, en realidad, extendidos más allá de los márgenes políticos de Castilla desde época primitiva). Este punto de vista, heredado por la filología española, es el que da pie a denominar «española» la variedad que documentan las glosas. Lo hablado en esos territorios orientales se estima español, aunque no castellano. Sin embargo, la identificación posterior de castellano con español como sinónimos hoy día, sin hacer esos distingos filológicos, ha conducido a adjetivar retrospectivamente las *Glosas* de castellanas, cuando nunca lo fueron. Los textos de Ramón de Andrés o Francho Nagore incluidos en el volumen son síntoma del malestar causado, entre los expertos del asturiano o del aragonés, por el empleo abusivo del término *castellano* para referirse a la variedad empleada en las *Glosas* a partir de la identificación del castellano con el español. Ese uso excluye del español a las variedades que fueron tildadas por Menéndez Pidal de «dialectos», olvidando que, al menos en el caso del navarro y del aragonés, experimentaron hasta finales de la Edad Media procesos de estandarización equivalentes al que benefició al castellano y que hay muchos motivos para considerarlas lenguas autónomas. No hay duda de que el primer testimonio escrito de lengua románica peninsular que prueba una percepción identitaria diversa de la lengua latina es el de las *Glosas*, si bien no hay que olvidar que es un testimonio aislado y circunstancial que no da pie a una transcripción generalizada de la lengua romance. A este propósito, la aparición de las *Glosas* encaja mejor en un contexto navarro (bilingüe en euskera y con estrecho contacto con el mundo occitano) que en uno aragonés, en que la adopción de la escritura romance fue bastante tardía (dejando de lado los territorios catalanes, en que, por las mismas razones que en Navarra, la escritura románica también fue tempranamente practicada). La calificación de las *Glosas* como «aragonesas», que refleja el título de esta publicación, niega la autonomía a la variedad navarra, estimándola un «dialecto» del aragonés, de la misma forma que la interpretación de Pidal había juzgado el navarro-aragonés «dialecto» del español. En cierta forma, el nacionalismo lingüístico obsesionado por explicar la historia del español-castellano a partir de los rasgos originarios (y que es característico de *Orígenes del español*), que se quiere criticar en este volumen, se acepta y reproduce, *mutatis mutandis*, para el aragonés, hecho que es palpable en el mismo título: *Origen aragonés de las Glosas Emilianenses*.

La selección de los estudios que acompañan a esta edición facsimilar podría haberse completado con los de Emilio Alarcos, Fernando González Ollé, Roger Wright o con la introducción de Wolf a su edición de las *Glosas*, que hubiera ofrecido una visión panorámica y completa de sus puntos de vista. El artículo de Wolf elegido, una respuesta crítica a la interpretación de Gerold Hilty, resulta poco comprensible para quien no haya leído antes la introducción mencionada y las opiniones del lingüista suizo. También hubiera sido deseable una corrección de pruebas más cuidada, porque no son pocas las cursivas y versalitas que faltan en alguno de los textos (v. gr. García Turza).

Inés FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ  
Universidad Autónoma de Madrid

ECKKRAMMER, Eva Martha (ed.) (2021): *Manual del español en América*. Berlin: De Gruyter, 919 p.

La obra que reseñamos forma parte de la colección internacional *Manuals of Romance Linguistics* (MRL), heredera del *Lexikon der Romanistischen Linguistik* (LRL) (1988-2005, vol. 1-8, 12 tomos) y de la *Romanische Sprachgeschichte* (RSG) (2003-2008, vol. 1-3), de la que están previstos unos 60 volú-

menes, consultables de manera independiente, a la vez que pretenden ofrecer en conjunto una imagen global de la lingüística románica. Va dirigida tanto a la comunidad científica como a los estudiantes universitarios de Filología Hispánica de nivel avanzado. En cuanto a la estructura, está compuesta por la introducción de la editora, 50 capítulos de variada extensión que se inician con un resumen y unas palabras-clave y se cierran con una bibliografía de referencia, escritos por muy diversos autores (sobre quienes quizá sería adecuado incluir una bionota), agrupados en seis grandes bloques, y un índice de materias tratadas.

En la «Introducción» (pp. 1-20), Eva Martha Eckkrammer recuerda que el número de hablantes de español tiende a crecer en América y a descender en Europa, pero que, según concluye un análisis glotopolítico, la lengua afianza su papel nuclear de la hispanofonía y la globalidad panhispánica. Critica la concepción imperialista de que el español (como el inglés) solo sea patrimonio de los hablantes nativos, dado el contexto multilingüe en el que a menudo se desarrolla y su carácter creciente de lengua internacional, con muchas personas que la aprenden. En un ámbito más específico, Eckkrammer plantea los interrogantes a los que trata de dar respuesta este manual. Rechaza la frecuente denominación «español de América» por abstracta y por no reflejar la variación lingüística que se da en el continente, y aboga por el uso de «español *en* América», como ya propuso José G. Moreno de Alba en 1988. Llama la atención, en este contexto de presentación de la enorme diversidad en América, la alusión a la presencia de la lengua «castellana» en el continente, después de tantos siglos de evolución. Por otra parte, perfila las políticas que defienden la unidad del español dentro de su diversidad, en la línea del «pluricentrismo unitario», y resalta los profundos cambios de paradigma en las últimas décadas. Finalmente, repasa los manuales más relevantes que han brindado una visión de conjunto del español en América, explica las especificidades de este, como la de «englobar la actualidad hispánica del continente también desde una perspectiva lingüística transdisciplinaria y sociopolítica, sin considerar más allá de lo necesario la categoría de nación» (p. 13), y traza el esquema de la organización de la obra.

El primero de los bloques se dedica a «Conceptos y planteamientos preliminares» y está integrado por cuatro capítulos. En 1, «El concepto de América desde el punto de vista histórico y geográfico» (pp. 23-34), Patricio Hidalgo Nuchera sigue el devenir de este concepto clave, que fue un «invento» de Europa, y de otros relacionados. Se centra en el de *América Latina*, surgido a mediados del siglo XIX para contrarrestar el expansionismo de los Estados Unidos, y que pasa por diferentes resignificaciones (antiimperialista, revolucionario, democrático). Al final, observa, la idea de América Latina está siendo superada por distintos movimientos en el continente. Seguidamente, Ludmila Cichon y Peter Cichon, en 2, «Tierras americanas hispanohablantes: datos lingüísticos básicos, homo- y heterogeneidad» (pp. 35-47), recogen los procesos históricos que muestran el afianzamiento del español en Hispanoamérica y el plurilingüismo de la región; asimismo, detallan los factores que propician la cohesión lingüística de la América hispanohablante, así como los que favorecen su heterogeneidad lingüística, de menor impacto. Por su parte, Juan Antonio Ennis y Stefan Pfänder, en la contribución 3, «El español de América entre oralidad y escritura, cultura letrada y cultura popular» (pp. 49-62), revisan la historia y el presente del español en América desde los dos ejes propuestos en el título, y constatan el cambio de registro que ocurre con frecuencia en la actualidad desde el ámbito oral al escrito. Cierra el apartado Klaus Zimmermann con 4, «Taxonomía de las variedades hispanoamericanas» (pp. 63-82), donde propone una clasificación y jerarquización del diastema del español en Hispanoamérica a partir de los modelos de Coseriu y de Halliday. Muchos de los aspectos que menciona se desarrollan en otros capítulos del manual.

En el segundo bloque, «Evolución del español en tierras americanas», se incluyen ocho capítulos, que se organizan en sentido cronológico. Para empezar, Juan Antonio Frago Gracia aborda en 5, «La herencia lingüística de la Península Ibérica» (pp. 85-96), con abundantes ejemplos extraídos de la documentación, la diversidad diatópica y sociocultural del español llevado a América, la lucha entre la tendencia conservadora y la innovadora en el nuevo territorio, el comportamiento de la paremiología y otras cuestiones que dibujan un panorama complejísimo. A continuación, Lidia Becker, en 6, «El concepto del “español atlántico”» (pp. 97-114), repasa la génesis de este socorrido concepto, acuñado por Diego Catalán en 1958, y su evolución en la dialectología española e hispanoamericana; además, evalúa

la distinción entre «español atlántico» y «español continental». Seguidamente, Jens Lüdtke, en 7, «La conquista e hispanización de las Américas» (pp. 115-129), expone los hechos más relevantes de este proceso, tanto desde el punto de vista político y cultural como desde el lingüístico, con un español que se aclimata al Nuevo Mundo. Por su parte, Juan Pedro Sánchez Méndez, en 8, traza la «Evolución del español durante la fase colonial» (pp. 131-150), que abarca desde comienzos del siglo XVI hasta inicios del XIX. En esta etapa, explica, el conservadurismo y la innovación caracterizan la América colonial como área lingüística lateral, hay procesos de diversificación regional y, en el siglo XVIII, se abre camino un nuevo lenguaje con el que el ilustrado hispanoamericano busca su propia identidad.

Volker Noll, en 9, reexamina «La teoría más controvertida: el andalucismo» (pp. 151-164), y concluye que debe limitarse, en todo caso, al español del Caribe y las costas circundantes. Después, Juan Carlos Godenzzi, en 10, «Los desarrollos lingüísticos de la época postcolonial» (pp. 165-182), expone la evolución del español durante el período que va de las independencias a las primeras décadas del siglo XX, en relación con factores sociohistóricos atinentes a la reconfiguración social y espacial de América, las lenguas indígenas, los criollos y las hablas afrohispanas o las lenguas inmigratorias. Elton Prifti presenta en 11, «Hacia el pluricentrismo: moldeamientos modernos del español en América» (pp. 183-206), las tres fases principales (precolonial, colonial y moderna) de las dinámicas lingüísticas pluricéntricas que ha vivido el español, con especial atención a América. Completa esta parte Robert Hesselbach con 12, «El español en América ante los procesos de la globalización» (pp. 207-221), trabajo en el que analiza la posición del español americano en un mundo globalizado: adopta numerosos anglicismos, a la vez que se beneficia de tales procesos de globalización, como se ve en los muchos hispanohablantes que hay en los Estados Unidos o en el elevado número de estudiantes de español como lengua extranjera.

El tercer gran bloque, «El contacto lingüístico como fuente de cambio», es el más extenso, con trece capítulos. De entrada, en 13, Martina Schrader-Kniffki aborda «El multilingüismo americano: aspectos teóricos y tipológicos» (pp. 225-242), tanto desde un punto de vista teórico general como centrado en el contacto entre el español y las lenguas indígenas de América, y desde una perspectiva histórica a la vez que actual, con nuevas manifestaciones como el «multilingüismo multimodal» de hoy. En 14, Azucena Palacios brinda un panorama general sobre las «Lenguas indígenas en contacto con el español: una vista de conjunto con enfoque en los indigenismos morfosintácticos y léxicos» (pp. 243-260), donde atiende en particular a los efectos de la convergencia lingüística y a los cambios semánticos y pragmáticos en algunos marcadores del español por efecto del contacto. Seguidamente, Katrin Pfadenhauer se centra en 15 en «El contacto lingüístico del español con el náhuatl y el mixteco en México» (pp. 261-279), y desarrolla los numerosos factores, tanto internos como externos, que se deben considerar en estos dos estudios de caso. En 16, Antje Muntendam y Pieter Muysken, «Situaciones y fenómenos de contacto lingüístico en los Andes: la relación entre el quechua y el español» (pp. 281-299), describen e interpretan teóricamente la influencia del español en el quechua y viceversa, así como las mezclas que se producen entre las dos lenguas.

A continuación, Sonja Maria Steckbauer, en 17, «Castellano y guaraní en Paraguay: un caso particular» (pp. 301-312), examina la historia y el presente de las dos lenguas en el país (cooficiales desde 1992), su situación sociolingüística y las políticas lingüísticas de educación bilingüe y bicultural llevadas a cabo. Después, Amina Kropp, en 18, «El Cono Sur como zona de contacto» (pp. 313-337), retrata esta gran área lingüística tanto desde el punto de vista del impacto que supuso la colonización europea como desde el que se genera con la llegada de inmigración del viejo continente en los siglos XIX y XX y las nuevas migraciones en el contexto del MERCOSUR. Rolf Kailuweit, en 19, «Procesos migratorios entre Europa y América posteriores a la conquista y sus efectos lingüísticos (siglos XVIII, XIX)» (pp. 339-358), se fija en la influencia de las lenguas más destacadas de los migrantes europeos (francés, gallego o, especialmente, italiano) en las distintas variedades latinoamericanas. En 20, John M. Lipski, «La contribución africana a las variedades americanas del español» (pp. 359-371), presenta las huellas que dejaron las lenguas subsaharianas en el español en Hispanoamérica y la configuración de lenguas criollas de base afrohispana, aspecto que desarrolla Bettina Book en el capítulo 21, «Los criollos hispáni-

cos ausentes y presentes: el papiamento, el palenquero y las hablas bozales caribeñas» (pp. 373-386), donde se ofrecen detalles y reflexiones sobre estas lenguas y variedades.

Wolf Dietrich, en 22, «El jopara como variedad de contacto: la otra cara de la medalla» (pp. 387-398), caracteriza el llamado *jopara* ('mezcla') del Paraguay como un comportamiento lingüístico que se relaciona con la variación diafásica del guaraní, con un modo informal de hablar que recurre a dos lenguas —guaraní y español— en el mismo discurso. En 23, Adolfo Elizaincín, «El fronterizo» (pp. 399-409), repasa la historia de la región fronteriza entre Uruguay y Brasil, así como los principales rasgos lingüísticos de las variedades producto del contacto entre el español y el portugués en esa zona. Antonella Cancellier, en 24, «Argentina como caso especial: el cocoliche y otros fenómenos de transición» (pp. 411-429), aborda el cocoliche y el lunfardo como principales manifestaciones del contacto lingüístico argentino, tanto desde la perspectiva histórica como actual. Cierra Andrea Chagas López con 25, «Panorama lingüístico en Chile: contactos y variedades lingüísticas» (pp. 431-448), donde resume la conquista española de Chile, la situación sociolingüística y legislativa del país, las características del español chileno y sus patrones de contacto con las lenguas indígenas, en especial el mapudungun. Se podría aludir también a la Isla de Pascua y al rapanui.

El cuarto bloque, «Características de las variedades americanas y de su descripción», está constituido por once capítulos. Abren Elissa Pustka y Armin Schwegler con 26, «Fonética y fonología: vocalismo y consonantismo» (pp. 451-464), donde apuntan a la causación múltiple como causa más probable de la mayoría de los rasgos (origen andaluz, influencia indígena o africana, fenómenos universales). Christoph Gabriel, en 27, «La prosodia de las variedades americanas» (pp. 465-487), presenta, por un lado, los enfoques teóricos relativos a los patrones suprasegmentales y, por otro, las características prosódicas de diferentes variedades americanas (Cono Sur, zona andina, México y el Caribe). En el capítulo siguiente, 28, Judith Meinschaefer y Barbara Schirakowski, «La morfología» (pp. 489-528), ofrecen una extensa exposición sobre la variación formal y semántica en los ámbitos de la flexión y la formación de palabras en América. Concepción Company Company, en 29, «La sintaxis» (pp. 529-545), define el concepto de *americanismo sintáctico*, en dos acepciones, absoluta o relativa, y consigna veinte americanismos sintácticos generales y ocho acotados geográficamente; asimismo, se detiene en la obligatoriedad de *ustedes* y en las características del voseo.

Continúa Raúl Ávila en 30, «Lexicosemántica del español: el sentido de las segundas respuestas» (pp. 547-554), donde trata de concienciar sobre la insuficiencia que supone la simple comparación de voces diferentes en distintos dialectos del español y sobre la necesaria autorregulación del hablante para ser comprendido en un dialecto diferente del suyo; a la vez, destaca el papel de la intuición del hablante o del investigador. Carles Tebé, en 31, «Terminología y terminografía en tierras americanas» (pp. 555-565), revisa la historia y el presente de estas dos disciplinas a partir de varios ejes: teorías y metodológicas, redes de investigación y trabajo, publicaciones periódicas, trabajo terminológico organizado, lenguas involucradas y perspectivas futuras. En 32, Guiomar Ciapuscio, «Lingüística del texto y géneros textuales en América» (pp. 567-578), divide el capítulo en una parte teórica sobre el alcance de la lingüística del texto y otra en la que se detallan los intereses de los estudios del texto en el territorio americano. Alexandra Álvarez Muro, en 33, «Aspectos pragmáticos de las variedades americanas: la cortesía verbal» (pp. 579-601), expone los conceptos esenciales de la teoría de la cortesía y sus formas de expresión, y repasa numerosos estudios, teóricos y aplicados, que contemplan el funcionamiento de esta cuestión en zonas de Latinoamérica.

En el capítulo 34, Francisco M. Carrisondo Esquivel, «La lexicografía de las variedades americanas» (pp. 603-617), desarrolla los parámetros que mejor se adecuarían al tratamiento lexicográfico de esas variedades: por un lado, la delimitación entre variedades estándar y no estándar y, por otro, la delimitación temporal del español en América. Christian Timm, en 35, «La gramaticografía del español en América» (pp. 619-635), dibuja la evolución de la actividad gramaticográfica de los países hispanoamericanos desde el siglo XIX, todavía con el peso de la descripción de la norma europea, alejada de los usos cotidianos de América, hasta los últimos tiempos, en los que se acepta de forma más decidida el pluricentrismo. Alfonso Gallegos Shibya concluye este bloque con 36, «Lenguajes de especialidad:

unidad o diversidad» (pp. 637-646), donde explora la tensión entre convergencia y divergencia de los lenguajes de especialidad en América, que tienden, por un lado, a la estandarización y, por otro, a la diversificación ligada al pluricentrismo.

El quinto bloque, «Descripción de variedades por áreas geográficas», abarca ocho capítulos. Sebastian Greußlich empieza con 37, «Variedades andinas en comparación» (pp. 649-667), que trata sobre el estado de investigación del *área andina* y describe los principales rasgos dialectales del español en Perú y Bolivia, sin dejar de lado las innovaciones metodológicas más recientes que tienen que ver con el reconocimiento de una normatividad lingüística propia de esta zona. Seguidamente, Karolin Moser, en 38, «El voseo en el español americano y su variante rioplatense-argentina» (pp. 669-685), repasa el fenómeno del voseo y su enorme complejidad en el español americano, y se centra en el análisis pragmático-conversacional de ejemplos pertenecientes a corpus sincrónicos de Córdoba, Argentina. Micaela Carrera de la Red, en 39, «Ecuador, Colombia y Venezuela como suelos de gran variación» (pp. 687-703), ofrece, en las tres secciones correspondientes del capítulo, un panorama sobre los principales estudios de conjunto que se han elaborado en torno al español de los tres países respectivos. A continuación, Frank Jodl, en 40, «Variedades centroamericanas» (pp. 705-719), esboza el marco histórico-cultural de América Central y analiza los rasgos particulares que unen sus variedades, así como los que se limitan a algunas de ellas. Melanie Uth, en 41, «La gama variacional de México y territorios colindantes» (pp. 721-741), proporciona una visión global sobre las variedades diatópicas de México, en la que resulta muy relevante la propuesta inicial de Henríquez Ureña de 1921, que investigadores posteriores perfilan en distintos aspectos; tiene en cuenta también el papel de las lenguas indígenas en cada zona. Andre Klump, en 42, «El español en las Antillas» (pp. 743-757), describe la configuración histórica de esta modalidad dialectal, sus características más relevantes en los ámbitos fonético y fonológico, morfológico y sintáctico, así como léxico, y la dimensión en la diáspora de cubanos, dominicanos y puertorriqueños. Al final del bloque se abordan los Estados Unidos. Gabriele Knauer, en 43, «El español en los Estados Unidos: una panorámica actual» (pp. 759-769), plantea las cuestiones esenciales en el estudio del español estadounidense: su gran complejidad, sus patrones sociolingüísticos, sus variedades, sus rasgos esenciales o su contacto con el inglés. Y, de modo específico, Laura Morgenthaler García, en 44, «El español isleño de Luisiana: de variedad vestigial a variedad desaparecida» (pp. 771-787), se fija en los aspectos lingüísticos de este enclave, en el contexto histórico y actual de la región, en las razones que explican su rápido proceso de pérdida y en el valor que su estudio confiere al ámbito de la diacronía hispánica.

El sexto y último bloque, «Sociolingüística y política lingüística en las Américas», integra seis capítulos. Arranca Silke Jansen con 45, «De la colonia a la independencia: rumbo a nuevas normas e identidades lingüísticas» (pp. 791-803), donde muestra la evolución del español en América desde una perspectiva sociolingüística. Atiende al factor clave de la *koineización* (nivelación entre modalidades dialectales del español) como eje de la formación de nuevas normas en América. En 46, Alla Klimenkowa, «Nacionalismo e ideologías lingüísticas en América» (pp. 805-817), se centra en la relación entre lengua e identidad nacional en América, sobre todo durante el siglo XIX, cuando se construyen los perfiles de los nuevos estados independientes y se elaboran modelos de planificación lingüística, en el marco de culturas monoglosicas. Svenja Dufferain-Ottmann, en 47, «Reformas e intentos de reformas ortográficas en América» (pp. 819-831), estudia las propuestas que circularon en Chile en el siglo XIX y principios del XX, con el objetivo de simplificar y racionalizar la ortografía de la lengua española: Andrés Bello y Juan García del Río, Domingo Faustino Sarmiento. Constata «el enorme valor simbólico que tiene la lengua escrita como marca de identidad propia y el papel importante que desempeña en la toma de conciencia nacional» (p. 829). Tras este capítulo, Carolin Patzelt, en 48, «La política lingüística frente a las minorías lingüísticas autóctonas y nuevas» (pp. 833-847), describe la variada situación legal de las lenguas minoritarias en Hispanoamérica y las medidas que buscan su reconocimiento y protección. Lenka Zajícová, en 49, «Multilingüismo y bilingüismo oficial en las Américas: una aproximación comparativa» (pp. 849-889), informa con detalle sobre la legislación lingüística en los diferentes países hispanoamericanos, en especial la referida a las lenguas indígenas, y su evolución en las últimas déca-

das. En un anexo se incluyen tres tablas sinópticas muy completas. Y Beatriz Gómez-Pablos, en 50, «Aspectos variacionales en la traducción y sincronización» (pp. 891-908), pone fin a la obra a través de un contexto histórico sobre la traducción literaria en América en los dos últimos siglos, que solo empieza a abrirse a las diferencias diatópicas en la segunda mitad del siglo xx, y con una reflexión sobre esas diferencias diatópicas y la posterior sincronización o doblaje cinematográfico en dicho territorio.

En definitiva, como se ha podido comprobar, no estamos ante «otro» manual del español en América, sino ante una obra que refleja los cambios de paradigma que se han producido en las últimas décadas, la innovación metodológica, la perspectiva interdisciplinaria, la superación del concepto de *nación*, los nuevos enfoques sobre temas ya clásicos como el del andalucismo del español americano, y el carácter central que adquiere la consideración del pluricentrismo en la evolución y el presente del español. En este manual no hay aspecto que se deje sin atender, desde la historia lingüística a la sociopolítica, las agrupaciones de variedades, los resultados del contacto de lenguas, las ideologías. Se trata de una obra coral que adquiere su sentido pleno como conjunto, a la vez que cada capítulo particular permite satisfacer un interés puntual por el tema específico al que se dedica. No faltan algunos solapamientos en el contenido, pero las frecuentes remisiones internas ayudan a reforzar la coherencia interna y a contemplar un mismo fenómeno desde distintos ángulos. Cada lector quizá eche en falta un tratamiento más profundo de algún aspecto —como, en mi caso, el español en los Estados Unidos—, pero lo relevante es que se ofrecen las herramientas para ahondar en todos ellos. Es, por tanto, una obra ingente de consulta obligada para los americanistas y los interesados en contemplar la lengua española en América desde los diferentes focos de atención actuales.

Antonio TORRES  
Universitat de Barcelona

FAVRE, Saverio / RAIMONDI, Gianmario (dir.) (2020): *Atlas des Patois valdôtains. APV / 1 – Le lait et les activités laitières*. Aosta / Arvier: Région Autonome Vallée d'Aoste / Le Château Edizioni, 251 p.

Diciamo subito che si tratta non soltanto di un buon atlante linguistico, ma di un *ottimo* atlante linguistico: di quegli atlanti dell'ultimissima generazione, che amo definire «atlanti allettanti», perché i suoi curatori hanno saputo conciliare gli apporti delle innovazioni tecnologiche (digitalizzazione) con l'uso sapiente di espedienti comunicativi (il colore, le immagini), con la conoscenza aggiornatissima degli studi più avanzati sul francoprovenzale, e con la consapevolezza che, anche se non enunciato nel titolo, all'apporto etnografico deve, soprattutto nel caso di un territorio così «speciale» culturalmente (alpicoltura, silvicoltura, zootecnia, lavorazione casearia, ecc.), essere rivolta un'attenzione tutta particolare.<sup>1</sup> Come e quando nasce dunque un «atlante allettante» come quello delle parlate valdostane, che qui si recensisce?

Nel suo intervento alla prima «Conférence annuelle sur l'activité scientifique du Centre d'Études Francoprovençales 'René Willien'», tenutasi a Saint-Nicolas il 14 e il 15 dicembre 1991, Corrado Grassi affermava (1992: 55-56):

J'aimerais proposer, comme date où la première idée d'un Atlas de la Galloromania d'Italie a pris naissance, le 21 octobre 1967, le jour même auquel remonte mon amitié avec Gaston Tuaille. À l'occasion du Colloque international organisé à Rome par l'Accademia nazionale dei Lincei sur les Atlas

1. Tra gli apporti più recenti nel campo degli «atlanti allettanti», mi piace annoverare il *PDALC*, l'*ALP 4*, il *PALP* (dell'*ALEPO* non dico): esempi intelligenti di come la ricerca geolinguistica può bene adeguarsi alle esigenze della comunicazione. Anche, se occorre, di quella divulgativa.